

## La tetera danzante

En Japón existen muchas historias sobre un peculiar animal parecido al mapache. Puede que hayas visto estatuas y dibujos de este animal. Cerca de los restaurantes de fideos pueden verse las estatuas de estos traviosos animales. Los reconocerás por su enorme tripa y porque siempre llevan un sombrero hecho con la concha de una tortuga y en sus manos llevan siempre una botella de sake y una bolsa vacía. Estas criaturas tienen el poder de transformarse, pero no son muy inteligentes y se distraen con mucha facilidad, por lo que siempre acaban metidos en problemas. En Japón se cuentan muchas historias sobre este curioso animal.

Una historia antigua de Japón nos cuenta de un hombre muy pobre que apenas tenía dinero para comprar arroz que es el alimento más común para los japoneses. Aunque era un hombre bueno y bondadoso y ayudaba siempre que podía, nunca tenía suerte.

Un día, paseando cerca de un bosque de bambú que había a las afueras de su pueblo, oyó que alguien pedía ayuda. Sin pensarlo entró en el bosque sin miedo a las criaturas fantásticas que los habitaban en la antigüedad. Su deseo de ayudar era más fuerte.

Al poco rato llegó hasta el lugar del que procedían los gritos de auxilio. Un pequeño y despistado animal, un tanuki, había caído en la trampa de un cazador. El pobre animal no podía liberarse.

El hombre apenado, liberó al tanuki sin pedirle nada cambio, este quedó muy agradecido por su ayuda y decidió que debía hacer algo por ayudar a tan amable señor.

Cuando el hombre iba a prepararse para acostarse, el tanuki entró por la puerta y se transformó en una tetera delante del sorprendido hombre. El tanuki le dijo al hombre que podía venderlo por dinero y así podría comprar

arroz para comer. El hombre aceptó y por la mañana salió de casa con la tetera para venderla y conseguir así algo de dinero. Al poco rato se encontró con un monje que intentaba preparar té con una tetera vieja y rota. El hombre sin pensarlo vendió la tetera al monje que pagó generosamente al hombre por la tetera.

Cuando el monje colocó la tetera en el fuego para preparar el té, el tanuki incapaz de soportar el calor de las llamas hizo crecer patas a su disfraz de tetera y empezó a saltar en el fuego. El monje sorprendido porque la tetera parecía bailar sobre el fuego la apartó rápidamente y decidió no usarla nunca más para hacer té. La llevó a su templo como ofrenda. Con el tiempo el templo se volvió famoso por la tetera danzante.